

proyecto multidisciplinario, nucleando varias asignaturas en un proyecto común, concreto, de alto impacto y alcance donde se podría visualizar de manera simultánea el nivel profesional alcanzado por cada asignatura. Sería la continuación del Programa actual, un Programa Proyección Profesional Plus, con dos o tres asignaturas participantes vinculadas entre sí por un tema común.

El objetivo es cruzar las asignaturas y generar vínculo con otros profesores, alumnos y profesionales de las distintas áreas, tal como se da hoy en la vida profesional donde la interacción ya no es solo entre colegas sino con profesionales de otras disciplinas.

La metodología de trabajo permitiría abordar el proyecto con una amplia y focalizada interacción de áreas, profesionales, recursos y tecnología.

El aula se amplía y se renueva también la mirada. El proceso de aprendizaje se enriquece, se vuelve más innovador y dinámico contribuyendo a una formación del estudiante más integradora y profesional. Es el estilo UP, innovador, creativo, visible, destacado y reconocido.

Se espera que, con un Programa Profesional Previo o Pre Foro, un Programa Proyección Profesional actual o un Programa Profesional Plus el estudiante integre y cree nuevas dimensiones conceptuales y tecnológicas acorde al nivel de cursada en el que se encuentra su asignatura, desarrollando habilidades profesionales para la comunicación adecuada de su proyecto acorde a lo requerido por el mercado profesional actual.

De esta manera, se coloca a las cursadas en un lugar de amplia visibilidad, notoria producción y protagonismo a nivel nacional e internacional.

Preparación. Presentación. Proyección. Algunas ideas para el mejoramiento de la formación profesional

Marina Zurro

• Coaching para estudiantes

El concepto de coaching se desprende del verbo coach –en inglés- entrenar. Se entiende que la tarea del coach no es enseñar un nuevo conocimiento sino orientar al coachee en su camino, para que pueda dimensionar la toma de decisiones y sus efectos; saber determinar cómo conducirse hacia un objetivo y ello implicaría también ratificar o modificar esa senda.

Es recurrente que las empresas contraten a especialistas para el dictado de cursos de coaching dentro de las instituciones, claramente con el objetivo de potenciar las capacidades de los empleados.

En los últimos tiempos se percibe en parte del alumnado cierto desconcierto, desorientación y/o desánimo ante la elección de una carrera, una cátedra y hasta un tema de trabajo para desarrollar en la cursada. Sin mencionar las dificultades con las que muchas veces se encuentran a la hora de defender o presentar una idea o diseño propio.

Ante esto y sabiendo del buen resultado de la implementación de las tutorías es que pienso en la inserción de tutorías de coaching para alumnos, sin distinguir en qué momento de su carrera se encuentren.

Considero que les brindaría las herramientas para que con sus propias habilidades puedan tomar decisiones lógicas, enfocadas hacia un objetivo, adquirir seguridad para desenvolverse. Los orientaría a establecer sus metas sustentadas en su propia motivación, responsabilidad y creatividad; a ver las situaciones con perspectiva y ser en el futuro un profesional dichoso y exitoso. Ofreciéndoles un plus que, seguramente, marcaría una diferencia con otros pares egresados de otras instituciones académicas.

Con respecto a su implementación me viene a mi cabeza la imagen de la figura del tutor, como expresaba García-Correa (1977):

Podemos definir al tutor como profesor encargado de un grupo de alumnos en algo más que en dar clase: en ayudar a la decisión del grupo y de cada alumno para que se realicen como personas, en ayudar al desarrollo del grupo y de cada alumno individual y socialmente, en apoyar al conocimiento, adaptación y dirección de sí mismo para lograr el desarrollo equilibrado de sus personalidades y para que lleguen a participar con sus características peculiares de una manera eficaz en la vida comunitaria.

Entonces la tutoría coaching quizás podría pensarse en una prueba piloto semestral, ofreciéndola a una cantidad limitada de estudiantes, y en función de los resultados luego ver de ampliar su implementación. Otra forma podría ser invitar a los alumnos a una jornada intensiva de coaching personalizado o bien un curso acotado en tiempos, y ver qué devolución hay de ellos, para entonces evaluar su implementación en forma masiva.

• Clínicas ejecutivas

Ciertamente la clínica es una capacitación muy innovadora que lentamente se ha ido incorporando como actividad de extensión de las instituciones educativas así como también como un espacio de educación no formal para trabajadores, o simples curiosos.

Los ámbitos en que se desarrolla más frecuentemente son los vinculados al arte y al diseño. Y la Facultad no es ajena a esta propuesta y, viene brindando diversas opciones en el marco de un cronograma anual.

Me inquieta saber qué tan conocidas y frecuentadas son por los alumnos, les consulto a un par de ellos quienes contestan que nunca han participado, una expresa que alguna vez le parece que algo escuchó.

Pienso entonces si no sería una buena estrategia ampliar su difusión y por qué no ofrecer más opciones que se vinculen a las distintas carreras o perfiles profesionales. Asimismo fomentar, en los alumnos de cursos avanzados, la participación destacando sus aportes.

• Foro y Programa de Proyecciones Profesionales

En relación a este punto me permito sugerir que el Foro no desaparezca y que sea el hermano menor o paso previo al Programa. Sin lugar a dudas es un ámbito muy interesante para el alumno, sin importar en qué altura de la carrera se encuentre. Quizás podríamos pensar en pequeños Foros y generar entonces un espacio de simulacro y aprendizaje que podría desarrollarse, entre un

par de materias afines, en la semana posterior al cierre de cursada en el tiempo de correcciones.

Estas sencillas ideas no tienen otra intención que ser parte de las estrategias que permitan aprendizajes significativos en los alumnos y le sumen herramientas para su futuro desarrollo profesional en un mercado ciertamente cada vez más competitivo y fluctuante que los desafiará constantemente.

Particularidades del proyecto profesional en el área audiovisual

Rosa Chalkho

Las tradiciones en las academias de cine (tanto en Argentina como en otros países) señalan que, en general, el producto final con el que los estudiantes se gradúan es un cortometraje. Este formato de graduación tiene una lógica bastante evidente ya que se ponen en juego de manera condensada todos los saberes, prácticas y competencias que los estudiantes han aprendido en su trayectoria estudiantil. Dicho de otro modo, la creación de un corto es la conclusión natural para estas carreras y es, además, la carta de presentación para el ingreso al mundo profesional.

Igualmente, si consideramos la carrera de Comunicación Audiovisual en un sentido amplio, tal como está tratada en nuestra Facultad en la que incluye diversos formatos como la televisión y la difusión en Internet, también es beneficioso que la producción final se materialice en un proyecto audiovisual.

Existen numerosos ejemplos de realizadores consagrados tanto en Argentina como en el mundo cuyo puntapié inicial para el mundo profesional fue el corto final de la academia de cine. Tal vez el caso más paradigmático es el de George Lucas y Walter Murch en San Francisco, cuyo proyecto llamó la atención de Francis Ford Coppola quien produjo el largo THX 1138, gestado en la escuela de cine de la Universidad del Sur de California. Sin embargo, la realización audiovisual presenta por sus características productivas todo un desafío para las sistematizaciones institucionales. Me detendré en estas particularidades en las que se evidencian distinciones con otras áreas del campo proyectual y que presentan un desafío para enmarcar este tipo de proyectos en las estandarizaciones evaluativas.

Para comenzar, la realización audiovisual es una producción ineludiblemente colectiva. Gran parte del éxito de un corto, o proyecto es que los roles estén bien definidos y que las responsabilidades técnicas y creativas se cumplan. Si bien, la creatividad y la técnica como aspectos articuladores de una cultura proyectual deben estar en todas las instancias, aun en las consideradas más pragmáticas, lo cierto es que un solo estudiante ocuparía el rol de director, uno o dos estudiantes ocuparían los roles de guionistas, un solo estudiante sería la cabeza del equipo de producción y así sucesivamente. Dicho esto, si un grupo de estudiantes se reúnen para realizar el corto, ¿Cómo evaluaríamos independientemente a cada uno? ¿Tendría mayores créditos el que dirige que el que

asiste? ¿Cómo haría el profesor de la materia en cuestión para manejar estas disyuntivas? A estas inquietudes se suman otras: ¿cómo se elegiría el proyecto a realizar? ¿No tendrían todos los estudiantes el derecho a llevar a cabo su idea y realizar su propio proyecto?

En caso que decidamos que así sea, que cada estudiante se reciba con su corto y que todos colaboren entre sí, inmediatamente nos encontraríamos con que resulta imposible realizar tantos proyectos simultáneamente. Especialmente, porque al no ser producciones profesionales rentadas, lo que sostiene la colaboración y el compromiso entre los estudiantes es la creencia simbólica en el “valor” del proyecto, la *illusio* que motoriza el llevar el corto a buen puerto y las instancias de acreditación (exámenes, aprobación, premio, etc.), es decir el marco institucional que legitima y modela las prácticas estudiantiles. El riesgo de que algún estudiante decida abandonar todo a la mitad es frecuente con la diferencia que, en este caso, su desvinculación afecta a la totalidad del proyecto y a los demás alumnos.

En mi rol docente, me he encontrado con estudiantes que vienen a consultar sobre sus investigaciones cuando están elaborando el proyecto de graduación (teórico o escrito). En esta instancia comentan que les hubiera gustado más realizar un trabajo proyectual, pero que resulta imposible encarar un corto “unipersonal”. Si a esto se le suma que este proyecto también debe tener una fundamentación sustanciosa por escrito, es fácil advertir el desánimo estudiantil y la decisión de realizar la investigación escrita como la opción que queda viable. Otra complejidad que se suma a esta instancia es la organización de los tiempos, la escritura del guión, la pre-producción, el rodaje propiamente dicho y la post-producción son instancias diacrónicas y diferidas en el tiempo. ¿Cómo se organizarían las cursadas entonces? Tendrían que esperar que el guionista termine el guión para luego realizar la pre producción y después el rodaje. El estudiante que ocupa el rol de la edición/montaje ¿tendría que quedarse sentado esperando hasta el final? ¿Realizaría alguna otra actividad?

Retomando los proyectos de graduación basados en la producción escrita, como investigadora, celebro que la investigación ocupe un lugar importante en la formación profesional, sería ideal además generar líneas, grupos y semilleros de investigación tanto para producir saberes originales como para formar a los estudiantes. Pero, no puedo dejar de observar el lugar forzado que la investigación termina ocupando en general en los proyectos de graduación. Excepcionalmente esos contenidos son aportes originales al conocimiento y sirven más como ejercicios de aprendizaje de investigación que como productos sólidos. Entonces me pregunto, ¿por qué los estudiantes se gradúan con un trabajo que no responde exactamente para lo que fueron formados? Es decir, ¿formamos realizadores o críticos/investigadores? Insisto, es deseable que la investigación, la teoría y la crítica estén presentes en la formación de los futuros profesionales (Schön, 1992), y de hecho esto sucede a través de materias dedicadas en las que se producen y publican pequeños ensayos monográficos. Pero, también es deseable que la producción de un proyecto au-